

**CONFERENCIA DE HABLA HISPANA EN EL ÁREA DE CHICAGO
OCTUBRE 2020**

Mensaje uno

**Los dos males del pueblo de Dios
y la fidelidad de Dios en llevar a cabo Su economía (1)**

Lectura bíblica: Jer. 2:13; Sal. 36:8-9; Jn. 4:10, 14;
7:37-39; 1 Co. 10:4; 12:13

- I. Jeremías, un libro que habla abundantemente sobre el pecado de Israel así como sobre la ira de Dios, Su disciplina y Su castigo, revela que la intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido para satisfacción y gozo de ellos, con la meta de producir la iglesia, el complemento de Dios, en calidad de aumento, agrandamiento, de Dios para que ella llegue a ser la plenitud de Dios a fin de ser Su expresión; el núcleo de la revelación divina consiste en que Dios nos creó y nos redimió con el propósito de forjarse en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo—2:13; Sal. 36:8-9; Jn. 3:29-30; 4:10, 14; 7:37-39; Ap. 7:17; Ef. 3:16-19:**
- A. Cristo, la roca viva y espiritual, fue herido por la autoridad de la ley de Dios para que el agua de vida en resurrección pudiera fluir de Él y entrar en Su pueblo redimido para que ellos beban—Éx. 17:6; 1 Co. 10:4.
 - B. El hecho de que bebamos de un solo Espíritu en resurrección nos hace miembros del Cuerpo, nos edifica como Cuerpo y nos prepara para ser la novia de Cristo—12:13; Ap. 22:17.
- II. “Dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua”—Jer. 2:13:**
- A. Israel debió haber bebido de Dios, la fuente de aguas vivas, a fin de convertirse en Su aumento, que es Su expresión, pero en lugar de eso, ellos cometieron dos males:
 - 1. Abandonaron a Dios como su fuente, su origen, y se volvieron a otra fuente que no era Dios mismo; estos dos males rigen todo el libro de Jeremías.
 - 2. Cavar cisternas retrata el esfuerzo de Israel en su labor humana para hacer algo (los ídolos) que reemplace a Dios.
 - 3. Que las cisternas estén rotas y no puedan retener agua indica que aparte de Dios mismo impartido en nosotros como agua viva, nada puede saciar nuestra sed y hacer de nosotros el aumento de Dios para ser Su expresión—Jn. 4:13-14.
 - B. A los ojos de Dios, el malvado, el malhechor, es aquel que no viene a Él para beber de Él (Is. 55:7); la condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en no venir al Señor a fin de comerle, beberle y disfrutarle; ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarle, a recibirle, a gustar de Él y a disfrutar de Él; a los ojos de Dios, no hay maldad mayor que ésta (57:20-21; cfr. 55:1-2).

- C. Dios tenía la intención de impartirse en el hombre como su satisfacción a fin de que Dios fuese agrandado, pero el hombre se volvió infiel e impuro y abandonó a Dios por los ídolos:
1. Un ídolo en nuestro corazón (Ez. 14:3) es todo aquello en nosotros que amamos y valoramos más que al Señor y que reemplaza al Señor en nuestra vida (1 Jn. 5:21):
 - a. Aquellos que erigen ídolos en sus corazones han sido apartados del Señor por sus ídolos (Ez. 14:5).
 - b. Todos los que tienen ídolos dentro de sí, pero que buscan a Dios de manera externa, no pueden hallarlo (v. 3; cfr. Jer. 29:13).
 2. Al adorar ídolos, Israel se hizo vano, como nada; Israel tenía tantos ídolos que el número de ellos era según el número de sus ciudades (2:5, 28; 11:13); Israel intercambió la realidad de su Dios, la gloria de ellos, por la vanidad de los ídolos (2:11; Sal. 106:20; Ro. 1:23).
 3. La apostasía consiste en dejar el camino de Dios y tomar otro camino, siguiendo cosas que no son Dios mismo; esto es abandonar a Dios y volverse a los ídolos—Jer. 2:19.
 4. Cuando Israel fue hecho prisionero por los babilonios, el pueblo de Dios se rehusó a dejar sus ídolos y tuvo que cargarlos desde la buena tierra hasta Babilonia; todo lo que reemplace a Dios u ocupe la posición de Dios es un ídolo que se convierte en una carga para la persona que adora dicho ídolo—Is. 46:1.
 5. Los ídolos mudos, los ídolos sin voz (1 Co. 12:2; Hab. 2:18-20) hacen que sus adoradores sean mudos y no tengan voz, pero el Dios viviente hace que Sus adoradores hablen en Su Espíritu (1 Co. 12:3b; Sal. 115:4-8; 2 Co. 4:13; Sal. 116:12-13):
 - a. Ninguno que adore a Dios debe permanecer callado; todos ellos deben usar su voz para proclamar en el Espíritu de Dios: “¡Jesús es Señor!”.
 - b. Proclamar: “¡Jesús es Señor!”, es la función principal de todos los dones espirituales; invocar el nombre del Señor con un espíritu apropiado es la manera de participar del Espíritu Santo, y de disfrutarle y experimentarle—1 Co. 12:3b; cfr. Ro. 14:17.
 - c. “No alaban a Jehová los muertos, / ni los que descienden al silencio. / Pero nosotros bendeciremos a Jehová / desde ahora y por la eternidad. / Aleluya”—Sal. 115:17-18.
 6. Todo lo que poseamos e incluso todo lo que seamos puede llegar a ser un ídolo; Israel fue malvado e infiel a Dios al abandonar a Dios por los ídolos; en cuanto a tal infidelidad hacia a Dios, somos iguales a Israel.